

CELCIT. Dramática Latinoamericana 410

LA MÁQUINA DE ABRAZAR

José Sanchis Sinisterra

PERSONAJES: M (-) / F (2)

Miriam Salinas
Iris de Silva

LUGAR Y TIEMPO:
Una sala de conferencias
Hoy

(En escena, dos pequeños escritorios preparados para una conferencia. En medio de ambos, algo retirada hacia el fondo, una maceta con una planta casi del tamaño de una persona. Entra por un lateral la doctora MIRIAM SALINAS. Lleva consigo un portafolios y observa extrañada una hoja de papel)

MIRIAM .- (Aún perpleja, al público) Buenas noches... La Organización del Congreso acaba de comunicarme... (Mostrando el papel) y por escrito... que mi ponencia ha convocado hoy aquí a un público... diferente del previsto y, al parecer, bastante heterogéneo... (Otea inquieta la sala y vuelve a mirar el papel) El comunicado de la Organización, redactado, por cierto, en un estilo... más bien ambiguo, parece incluso insinuar que la mayor parte de mis colegas, asistentes, como yo, a este Congreso, han aducido diversas... diversos motivos para no

asistir a mi exposición. (Pausa. Arruga el papel y lo deja sobre la mesa) Bien... Debo reconocer que no me lo esperaba. Es decir: esperaba, sí, resistencias, polémica... y hasta algo de hostilidad. Sé que en algunos sectores de la especialidad se me considera un tanto... ¿Cómo diría?... ¿Heterodoxa? (Sonríe) El doctor Kremer, por ejemplo, en su reseña a mi primer artículo sobre el caso, me tachaba, si no recuerdo mal, de “lunática”. No: no recuerdo mal, ¿verdad, doctor Kremer? Lunática. (Otea la sala) Pero me extrañaría que el doctor Kremer estuviera entre los pocos colegas que, por lo visto, han tenido el interés... y la delicadeza, de quedarse para escuchar mi conferencia. A ellos, por pocos que sean, les agradezco de antemano su presencia... e incluso su posible hostilidad en el debate posterior. En cuanto al resto de los asistentes... que la nota de la Organización... (Desarruga el papel) define como... (Lee) “indescriptible y heteróclita audiencia”... (Irónica expresión de extrañeza) Así como suena. A ustedes, señoras y señores, probablemente ajenos al campo de la psicoterapia, no quisiera suponerles atraídos a mi conferencia por... por los recientes y malintencionados alborotos mediáticos que han levantado mis... mis posiciones políticas. Los medios de comunicación... y especialmente cierta prensa que camufla su amarillismo bajo la máscara de la objetividad, no toleran, por lo visto, que la investigación científica se involucre con las cuestiones sociales. (Pausa) Pero, no: prefiero creer que han acudido aquí movidos por el interés... o la curiosidad que despierta un caso humano tan excepcional y conmovedor como el de mi paciente... y amiga... Iris de Silva. (Pausa. Abre el portafolios, hojea las páginas de su exposición y sonríe) No... Me temo que no sería inteligente por mi parte, dadas las circunstancias, empeñarme en leer a una audiencia tan... “indescriptible y heteróclita”... las quince páginas, documentadísimas, con las que pensaba intimidar a mis colegas... Dudo que consigan añadir algo... dudo que puedan arrojar alguna luz sobre el misterio de... sobre el enigma viviente que es Iris de Silva... y que esta noche, dentro de unos minutos... (Mira su reloj) veintidós exactamente, estará con nosotros para ofrecernos el testimonio personal de su... de su asombrosa transformación. (Pausa) Quiero advertir... quiero dejar muy claro que no pretendo ser yo el... la artífice de esta transformación, el motor de ese casi increíble cambio. (Pausa) ¿Qué sabemos realmente sobre el autismo? (Pausa) La investigación ha avanzado tan poco en lo esencial, desde los estudios pioneros de Kanner, en 1943, y de Asperger, en 1944... Sí, ya sé: ha habido grandes progresos... en lo periférico: diagnóstico, etiología, tipologías, efectos neurológicos, tratamiento incluso... Pero, en lo esencial, en lo que sucede ahí, en la mente del autista, en su corazón, en esa... “fortaleza vacía”, como la llamó erróneamente Bettelheim... Es tan oscuro aún ese universo, que no puedo... que nadie puede atribuirse el mérito de ser la causa de su recuperación. Y mucho menos de... (Se interrumpe. Mira la planta) Hay un punto... delicado sobre el que quisiera dejar muy clara mi posición. Soy psicoterapeuta, y no bióloga. Por lo tanto, no pienso pronunciarme... al menos públicamente... acerca de la polémica científica desencadenada por la... sorprendente notoriedad... habría que hablar incluso de popularidad... La polémica, decía, provocada en los ámbitos académicos por el libro de Iris de

Silva “La vida afectiva de las plantas”... (Pausa) No soy bióloga, repito, y no voy a intervenir... no voy a permitir que el debate se desvíe hacia un terreno en el que... Quizás entre ustedes haya personas que no tengan dudas en considerar a Iris de Silva la fundadora de una... nueva disciplina, que algunos han dado en llamar “Psicobotánica”... (Saca un librito del portafolios y lo hojea) Realmente, parece mentira que estas... apenas noventa páginas, hayan producido tal revuelo... en medios tan diversos... (Mira la portada) Undécima edición... (Vuelve a hojearlo) Pero yo, cuando leo sobre... “el miedo de las acacias”... o “los sollozos entrecortados del jazmín”... “la astucia del árbol caído”... o “el secretismo enfermizo de la Balsamorhiza Sagittata”... “la memoria ancestral de los helechos”... Cuando leo esto, y otras cosas aún más... no las considero científicamente verdaderas o falsas. Para mí son... O sea, como terapeuta y como investigadora de la mente humana, todo este asunto de la... “psicobotánica” no es más que... es ante todo la demostración de que esos raros “islotos de capacidad” de los llamados “autistas altamente funcionales”... Sí: esas facultades excepcionales que tanto intrigaron a los primeros exploradores del autismo... Las extraordinarias dotes musicales, pictóricas, aritméticas o técnicas de unos seres que carecían... que carecen de... de la más mínima... (Dibuja las comillas con los dedos) “inteligencia”, incapaces de comunicar, de sentir interés y afecto por nada y por nadie... (Se ha perdido. Retoma la idea) En fin: estoy queriendo decir que las teorías y experiencias en torno al mundo vegetal de mi paciente, demuestran... repito: demuestran que el autismo no es sólo un terrible trastorno mental, sino también la vía de acceso... la dolorosa vía de acceso a una zona de la psique... que existe en todos nosotros y que, a pesar de su oscuridad, puede iluminar la verdadera naturaleza del ser humano. (Silencio. Sonríe mientras otea la sala) Bueno... Veo caras de perplejidad en muchos de ustedes... por decirlo de un modo suave... Perplejidad natural, si tenemos en cuenta que estoy empezando por la conclusión de mi ponencia. En cambio, mis colegas sonríen, estoy segura. Reconocen en el tono de mis palabras esa... propensión, que tanto me han criticado, a lanzar proclamas radicales y... tremendistas, vengan o no a cuento, sobre asuntos que desbordan el marco de mi especialidad... y de mis competencias. (Pausa) Como cuando tuve el mal gusto de cerrar mi intervención en el Congreso Nacional de Psiquiatría Infantil, ¿se acuerdan?, hablando del “autismo encubierto y no admitido”... y, por lo tanto, más peligroso y devastador, de nuestros líderes políticos, dirigentes económicos, grandes empresarios, tiburones financieros, mandos militares, etc., dueños del destino de la Humanidad, pero blindados afectivamente, incapaces, como los otros autistas, los que vemos en la clínica, de sentir que “los demás”... son también personas, y condenándolos a un destino inhumano. (Pausa) Sí: ahora quizás sonríen. Entonces no. Se los veía muy serios. Reconozco que la presencia, en el acto de clausura, del Presidente del Gobierno, dos o tres ministros, varios banqueros que patrocinaban el Congreso, y demás familia... me incitó, sí, me impulsó a exponer una hipótesis que, debo admitirlo, aún no he podido fundamentar suficientemente. Entre otras razones, por lo difícil que resultaría hacerles un diagnóstico... (Casi ríe. Mira hacia los laterales y luego consulta su

reloj) Pero, aunque las circunstancias, como he dicho antes, aconsejen no leerles el texto de mi exposición, es indispensable que les resuma algunos de sus puntos fundamentales... al menos como introducción a lo que será, sin duda, la parte más interesante de esta sesión. Me refiero, naturalmente, a la presencia... al testimonio... a la intervención personal de Iris de Silva... que es quizás la causa de esta... inusual audiencia. (Saca las hojas de su portafolio, las revisa someramente, las reordena e interpela de nuevo al público) Conocí a Iris de Silva hace siete años. Acudió a mi consulta, en compañía de sus padres -entonces vivían los dos-, derivada por un colega... por un eminente colega... también hoy lamentablemente desaparecido... que la había estado tratando durante los últimos doce años. (Pausa) El historial clínico de la joven, que pude reconstruir y completar con la ayuda inestimable de su familia, mostraba un cuadro que podríamos llamar “clásico”. Una familia nuclear acomodada, culta, cálida, sin conflictos aparentes... formada por el padre, arquitecto, la madre, fotógrafa industrial, y un tío, hermano menor del padre, homosexual, restaurador de muebles... y mecánico aficionado en sus ratos libres, a quien llamaremos Julio, que desempeñó... y desempeña un importante papel afectivo en la vida de Iris. (Pausa) Como tantos otros niños autistas, mi paciente fue al nacer un bebé sano, hermoso... Nadie hubiera podido sospechar que, detrás de esa belleza, detrás de esa calma un poco ausente... que se advierte en las innumerables fotos hechas por su madre... de esos primeros meses, claro. Luego... empiezan a escasear. Como si la lenta, progresiva sospecha... y más tarde evidencia, de que algo iba mal en el desarrollo de Iris, fuera apagando aquel primer entusiasmo, la ilusión por fijar, paso a paso, su ingreso en la vida. (Pausa) Porque lo cierto era que Iris no mostraba el menor interés por ingresar en la vida. Permanecía allá, en un país misterioso, cerrado, inmóvil... del que sólo salía para rechazar agresivamente los contactos físicos demasiado afectuosos, para mover mecánicamente una mano o un pie, para temblar sin ningún motivo... y dejar de hacerlo un minuto después... o tres horas. Y ni el más mínimo síntoma de acceder al reino de la relación afectiva y de la comunicación: cero sonrisas, cero juegos, cero palabras... (Pausa. Mira sus papeles) Dos años y medio más tarde, y gracias a los ahorros del tío... Julio, la familia pudo comprar una casa en las afueras, una casa con un pequeño pero tupido jardín. Aquel cambio de vivienda modificó, en parte, la inexplicable conducta de Iris. Por lo menos, los ataques de agresividad, los gritos inmotivados, los temblores... disminuyeron sensiblemente, sobre todo en el jardín, durante los ratos que pasaba en el jardín. No mejoró, en cambio, su indiferencia afectiva, ni tampoco su rechazo al contacto físico... que persiste hasta el día de hoy... (Pausa) Aumentó, sin embargo, su tendencia a la inmovilidad. La expresión vacía, la mirada perdida... Iris podía pasar horas y horas como... como abismada en un mundo remoto, inaccesible...

(La brusca puesta en marcha de un motor de poca potencia, que produce algo así como un leve zumbido, desconcierta a MIRIAM. Mira discretamente hacia el lateral de donde procede el sonido y reanuda su exposición, tratando de ignorarlo)

Creo que será mejor... Voy a abreviar... aún más esta... este resumen. Al fin y al cabo, todas las ponencias serán editadas inmediatamente después de terminar el Congreso... (Sonríe) espero que la mía también... y los interesados podrán conocer... podrán leer los detalles del historial clínico de Iris, que abarca desde...(Hojea su conferencia) desde la página tres a la nueve, ambas inclusive. (Queda un momento abstraída, quizás escuchando el zumbido. Luego vuelve a interpelar al público) Sólo añadiré que a los tres años y dos meses fue diagnosticada como autista, y empezó a asistir a un centro de educación especial. Más tarde, apenas cumplidos los cinco, ante su escaso rendimiento cognoscitivo, entró en tratamiento psicoanalítico con... con un equipo de terapeutas formados según el método de la Tavistock Clinic. (Pausa) La conjunción del tratamiento, de la educación especial y de los desvelos constantes de la familia... unidos a una asombrosa tenacidad de que dio muestras la niña a partir de los seis años... lograron reducir considerablemente los síntomas más... menos soportables del autismo. Aprendió a comunicarse verbalmente en áreas elementales de la vida de relación... Conseguía controlar cada vez mejor la... sus accesos de irritabilidad... (Mira preocupada hacia el lateral y consulta su reloj) sus movimientos y pautas de conducta repetitivas, su extraña manera de “usar” a las personas, conocidas y desconocidas, como si fueran... objetos, herramientas para ejecutar... para cumplir sus deseos, a menudo incomprensibles... Incluso logró mostrar... o aparentar interés por algunos juegos sencillos... y otros no tanto, como los rompecabezas de cien y doscientas piezas, que era capaz de armar con una rapidez y seguridad increíbles...

(Cesa el sonido del motor. MIRIAM lo advierte y continúa más aliviada)

Pero lo que más parecía sacarla de su aislamiento era ver trabajar a su tío Julio en la restauración de muebles... y en la invención, en la fabricación de artilugios mecánicos. Por lo menos, podía permanecer a su lado, en el cobertizo que servía de taller, observando, escuchando y oliendo... sí, oliendo... el quehacer de su tío durante horas...

(Aparece IRIS por el lateral opuesto, vestida de verde pálido, y queda allí, casi inmóvil y sin expresión, mirando la procedencia de la luz que baña el escenario. MIRIAM no ha advertido su presencia y sigue hablando)

Él mismo me contó cómo, ya en la adolescencia, Iris registraba y reproducía con total exactitud hasta los más mínimos detalles de una labor que requiere, no sólo atención extrema, memoria y habilidad manual, sino también -y me refiero ahora a la restauración de muebles antiguos- una larga experiencia, sensibilidad artística y gran conocimiento de los...

(IRIS se asoma un poco más, siempre mirando las fuentes de luz, y abre los brazos, levantándolos hasta algo más arriba de los hombros. MIRIAM repara entonces en ella y, sorprendida, interrumpe su exposición)

¡Iris! ¿Qué haces aq-...? ¿Ya quieres intervenir? Iba a ir yo a buscarte, como quedamos... (IRIS no parece escucharla) Iris, ¿me oyes? Soy yo... Te estoy hablando... ¿Iris? (Mira su reloj. Sonríe) Te ha fallado el reloj. Aún faltan... seis minutos y medio...

(IRIS baja los brazos y desaparece por el lateral)

¡Ven, Iris! No importa. Podemos... (Observa el lateral y comprueba que no hay nadie. De nuevo al público) Se me olvidó decirles que otra de las extrañas facultades adquiridas por Iris -nadie sabe cómo- durante la adolescencia, fue... es un enormemente preciso sentido del tiempo. Sin recurrir a ningún reloj, es capaz de calcular interiormente la hora, con un margen de error de muy pocos segundos. ¿No les parece... asombroso? (Mira su reloj) Por eso no me explico esta... anticipación. A no ser que se haya presentado... no sé... obedeciendo a uno de esos impulsos misteriosos, indescifrables... que son, en definitiva, la marca inequívoca del autismo. Sí: la erupción súbita de algo que parece brotar de un pozo sin fondo, de un abismo en el que rige... otra lógica, otra gramática, otra sensibilidad, otra velocidad, otras distancias, otras dimensiones, otros... (Se interrumpe. Mira la planta y, tras una pausa, vuelve a interpelar al público) Una última... “prótesis” racional para acercarnos al misterio. (Busca y encuentra una hoja de su conferencia) Por lo que sabemos, el ser no nace siendo. Eso que llamamos “ser humano”, ustedes, yo... en tanto que personas, empezamos a ser a poco de haber nacido... al relacionarnos con el otro, con los otros... Los padres serían, por regla general, las figuras primarias de este proceso de comunicación que nos constituye como seres, como personas, como sujetos... (Pausa) Pero esta comunicación originaria no es entre dos, no se produce como un... intercambio de información, con un espacio que uno y otro franquean desde su individualidad. No. La mayoría de nosotros crecemos compartiendo una atmósfera emocional con quienes se ocupan inicialmente de sustentarnos. Nos bañamos en... en una especie de líquido afectivo por el que fluyen estados mentales, sentimientos, sensaciones, información... Esa identidad primordial, casi fusional, con el otro nos permite, más tarde, diferenciarnos sin extrañarnos totalmente, ¿me entienden? Ser uno mismo y percibir al otro como “otro uno mismo”, como otro sujeto. (Pausa) El niño autista, en cambio, es alguien que...

(Entra IRIS con aire resuelto. Se detiene junto a su mesa. Mira al público y luego a MIRIAM. Ésta ha advertido su entrada y la mira también)

Hola, Iris. Buenas noches.

IRIS .- Sí.

MIRIAM .- ¿Estás tranquila? ¿Quieres que empecemos ya?

IRIS .- Estás tranquila. Quieres que empecemos ya. Sí. (Pausa) Estoy. Estoy tranquila. Quiero que empecemos ya.

MIRIAM .- Toda esta gente...(Indica el público) Todas estas personas, hombres y mujeres, han venido por ti. Han venido aquí para verte, para escucharte, ¿te das cuenta?

IRIS .- Sí.

MIRIAM .- Les interesas, les importas, quieren saber de ti, se preocupan por ti.

IRIS .- Sí.

MIRIAM .- Te has arreglado muy bien. Ese color te favorece. Y el peinado. Estás muy elegante.

IRIS .- Sí. (Pausa) Sí, sí. (Pausa) ¿Quién?

MIRIAM .- Tú, Iris. Tú estás muy elegante.

IRIS .- Sí. (Pausa) Hombres y mujeres. Toda esta gente. Han venido. Han venido.

MIRIAM .- No son quienes pensábamos, ¿sabes? Neurólogos, psiquiatras, psicólogos, que creíamos... Hay algunos, sí, pero muy pocos. La mayoría son... gente, personas... Aunque puede que haya también de los tuyos: biólogos, botánicos, no sé... Pero no importa. No tenemos... no tienes que demostrar nada, ni convencer a nadie. Te has maquillado un poco demasiado, no era preciso. Sólo quieren saber de ti, escucharte, les interesas, se preocupan por ti, se preguntan: ¿quién es Iris, qué clase de persona, cómo ha podido... llegar tan lejos?

IRIS .- ¿Quién es Iris, qué clase de persona, cómo ha podido llegar tan lejos?

MIRIAM .- Eso es. Eso se preguntan. Y tú vas a contestarles. Vas a decirles quién eres, qué clase de persona, cómo has podido llegar tan lejos.

IRIS .- (Tras una pausa) ¿Cómo?

MIRIAM .- ¿Quieres sentarte?

IRIS .- ¿Cómo?

MIRIAM .- (Le indica su mesa) Ahí. (IRIS mira la mesa) ¿Quieres sentarte? (IRIS se sienta sin responder) Puedes sentarte o hablar de pie, como quieras... (IRIS se pone en pie) Lo importante es que te encuentres cómoda, a gusto...

IRIS .- (Mirando hacia la sala, pero no al público, habla de un modo monocorde, sólo levemente mecánico) Si estoy aquí esta noche con ustedes es porque he podido realizar un largo viaje. Toda mi vida ha sido eso: un largo viaje desde...

MIRIAM .- (Sorprendida al principio, la interrumpe con suavidad sonriente) Iris, espera...

IRIS .- ...el silencio hacia la palabra, desde la soledad hacia...

MIRIAM .- Iris, por favor: aún no he-...

IRIS .- ... hacia la gente, desde la luz hacia la oscuridad. (Pausa) No: desde la oscuridad hacia... (Pausa) Desde una oscuridad... luminosa... hacia... esta... esta claridad... débil claridad... compartida. (Silencio)

MIRIAM .- Me gusta. Me gusta eso que dices. ¿Era el principio... es el principio de tu...? (IRIS se sienta bruscamente. Alarma de MIRIAM) ¿Estás bien? (Silencio) No es la primera vez que hablas en público, no hay motivos para... (Súbitamente, IRIS mira la planta. MIRIAM lo percibe y sonríe) Sí, aquí está... Queda bien, ¿verdad? (Al público) Por razones que muchos de ustedes, supongo, podrán comprender, Iris pidió estar acompañada por... una de sus plantas favoritas, la Radermachera pentandra, a quien llama cariñosamente "Frida". (Pausa) Les confieso que iba a decir... "acompañada por una de sus mejores amigas"... Pero me temo que a algunos de los colegas presentes, eso les hubiera...

IRIS .- Tiene vergüenza.

MIRIAM .- ¿Qué? (Silencio) ¿Qué?

IRIS .- Nada.

MIRIAM .- (Tras una pausa) Bien... En todo caso, te estaba queriendo decir que, antes de darte la palabra, me gustaría explicar rápidamente... como final de mi introducción, cuáles fueron... (Al público) cuál fue el primer paso que Iris dio... en ese camino del que ella les estaba hablando... en el camino de su

recuperación... de su notable recuperación... Que fue también el principio de una increíble... metamorfosis.

(IRIS levanta la mano derecha, abre los dedos y los curva rígidamente. MIRIAM lo advierte)

Sí... A eso iba... Olvidé contarles que uno de los síntomas más extraños... y persistentes de la pequeña autista consistía en poner la mano así, como una garra, y mirarla fijamente durante horas, sin pestañear, con una expresión de asombro... y pánico. (A IRIS) Ya está bien, Iris. Gracias. (IRIS no se inmuta. No mira su mano. MIRIAM sigue) Hay que decir que todos los intentos de su familia para... para librarla de esa fijación, se topaban con una rigidez y una fuerza asombrosas... en una niña de su edad. (A IRIS) Basta, Iris. Por favor. (IRIS no se inmuta) Aunque más espaciado, el síntoma persistió hasta bien entrada la adolescencia... Y fue precisamente el doctor Sebastián Arce, el terapeuta que la derivó a mi consulta... poco antes de morir... (IRIS deshace rápidamente el gesto de su mano) quien descubrió el significado del síntoma y, con él, la primera palabra del idioma secreto de Iris de Silva. (Pausa. Mira a IRIS) En este idioma, formado por palabras “móviles” y palabras “inmóviles”, según ella las clasificaba, el doctor Arce, que era también un experto en lingüística y en semiótica, pudo por fin entablar comunicación con su mundo... oscuro y terrorífico, sí, pero también fascinante. (Pausa. Duda) Por si... les interesa, el sentido de... (Hace el gesto de la “garra”) es “tú”. (Pausa) ¿Comprenden? Para Iris, “tú”, cualquier “tú” era... esto. (Repite el gesto. Mira a IRIS que, por primera vez, le sonríe y le replica con el mismo gesto. MIRIAM no sonríe. Permanecen así unos segundos y, por fin, casi simultáneamente, ambas deshacen el gesto. MIRIAM, algo inquieta, vuelve a interpelar al público) De modo que cuando el doctor Arce me transmitió...

IRIS .- (Alerta) Sebastián.

MIRIAM .- ¿Qué? Sí... el doctor Sebastián Arce me transmitió el vocabulario básico de...

IRIS .- (Afligida) Sebastián...

MIRIAM .- (Más inquieta) ... Pude entablar con Iris una profunda relación... terapéutica y humana...

IRIS .- (Se va alterando) Sebastián...

MIRIAM .- (Idem) Que... con la cual... gracias a dicha relación, mi... mi paciente logró...Comprendimos que no era.... Ese desierto... interior no era tal, sino un...

IRIS .- (Al borde de la angustia) Sebastián...

MIRIAM .- (Estalla) ¡Iris, por favor! ¡Sabes que no es verdad! ¡Tú no tuviste ninguna culpa! (Iris se repliega sobre sí misma. MIRIAM se calma y dulcifica) Perdona... Lo... lo siento, yo... (Al público) Ustedes disculpen... Como les dije, los vínculos afectivos... de todo tipo... no tienen por qué verse excluidos del contrato terapéutico... Y se da la circunstancia de que Iris, al final de su adolescencia, experimentó un... una transferencia muy intensa hacia el doctor Arce... que fue también mi maestro y... (Brusca transición) Pero esto nos desvía del tema principal... que es, como les estaba diciendo, la identificación de Iris con el mundo vegetal. (Silencio. Desconcertada, no sabe cómo seguir. Mira a IRIS, que permanece ensimismada. Hojea sus papeles, no encuentra lo que busca. Mira al público turbada, de nuevo a IRIS, y susurra) Rop rofaf, siri: emaduya... (Silencio) Emaduya, rop rofaf... Et odip nodrep, ¿sev? (Silencio) Nodrep, siri...

IRIS .- (Volviéndose a mirarla) On yotse adadafne... Orep nua em eleud...

MIRIAM .- Es euq et eleud, orep on se dadrev.

IRIS .- Atse neib. Somavlov la opmeit. (Se pone en pie, sale de detrás de la mesa y, como apropiándose de las maneras y la desenvoltura habitual de MIRIAM, reinicia su intervención) Si estoy aquí esta noche con ustedes es porque he podido realizar un largo viaje. Toda mi vida ha sido eso: un largo viaje desde el silencio hacia la palabra, desde la soledad hacia la gente, desde la oscuridad hacia la luz. (Pausa. Mira las fuentes de luz. MIRIAM recobra su aplomo y queda observándola) Hasta donde llegan mis recuerdos... hay un hambre de luz. Y de extensión. Más superficie. En mí. Para recibirla. Pero no podía pedirla, no sabía. Silencio. Soledad. Sombra. (Pausa) Hablo de luz real, no símbolo, no metáfora. Por favor. Luz real. Por eso el temblor, por hambre de luz. Sebastián lo comprendió, pero fue Miriam quien me dijo por qué. (Pausa) Fotosíntesis.

MIRIAM .- (Sonríe) Miriam soy yo, naturalmente... Pero no es del todo cierto que yo descubriera el por qué. Digamos que, a lo largo del tratamiento, fuimos encontrando pistas, Iris y yo, que nos llevaron a reconstruir la... el mapa de ese territorio en el que estaba recluida desde que nació. Un paisaje interior que...

IRIS .- (Con cierta vehemencia) Cuando hablamos de fotosíntesis, sólo pensamos en la transformación de la energía lumínica en energía química, que las moléculas de clorofila realizan rompiendo las moléculas de agua de su entorno y desprendiendo, por un lado, hidrógeno y electrones, y por otro...

MIRIAM .- (Ligeramente alarmada) Iris... No irás a...

IRIS .- ... agua y oxígeno. Esto determina una serie de reacciones, que acaba produciendo la síntesis de dos moléculas: el trifosfato de adenosina y el dinucleótido fos-...

MIRIAM .- ¡Por favor, Iris! (Iris calla y se repliega en sí misma) Recuerda: no es un público de especialistas. Son gente corriente, que...

IRIS .- Yo sólo quería...

MIRIAM .- ... han venido aquí para...

IRIS .- ... explicar por qué...

MIRIAM .- ...conocerte, saber de ti.

IRIS .- ... mi hambre de luz.

MIRIAM .- Sí, ya... Pero, ponerte a explicar la fotosíntesis...

IRIS .- No, al contrario. Lo que tú... (Silencio)

MIRIAM .- ¿Qué?

IRIS .- Mi ser vegetal, nombraste. Llamaste.

MIRIAM .- Sí, así lo llamé. Tu ser vegetal... (Al público) Iris se refiere a mi des-... a mi percepción de lo que podemos considerar como el enclave de su autismo. Que no era un mundo vacío, un desierto interior, sino un bosque encantado, un “planeta verde”... poblado de árboles, plantas, hierba, flores... con los que mantenía... y mantiene... una compleja y misteriosa comunicación. (Pausa) Naturalmente, desde una perspectiva estrictamente psicológica, podemos considerar este universo interno como la constelación simbólica que, probablemente a una edad increíblemente temprana, Iris se había construido para organizar... y contener la caótica excitabilidad que, como sabemos, puebla la mente del niño autista de confusión y terror...

IRIS .- No.

MIRIAM .- (Enérgica) Sí.

IRIS .- No.

MIRIAM .- Sí, Iris, sí... Hemos analizado a fondo las...

IRIS .- No en el jardín.

(Silencio. IRIS y MIRIAM se miran y, casi simultáneamente, se vuelven hacia la planta que, quizás por efecto de la luz, quizás por alguna tenue corriente de aire, parece mover levemente sus hojas)

MIRIAM .- (Tratando de mantener su ecuanimidad) Debo reconocer que... un factor decisivo en... en la recuperación de Iris fue mi... aceptación de su “ser vegetal”. O sea: mi decisión de compartir esa... dimensión simbólica que, si bien la mantenía alejada de los otros... como extranjera en el mundo humano... le permitía establecer vínculos con el reino vegetal... Vínculos que, no lo podemos negar, parecen estar en la base de... sus posteriores investigaciones en el terreno de la Botánica. (Pausa) Quiero decir que sería difícil explicar de otro modo el rigor científico de sus...

IRIS .- (Incorporándose de pronto, alterada) ¿Puedo un poco?

MIRIAM .- ¿Qué?

IRIS .- (Señalando hacia el lateral de donde sonó el zumbido) Un poco... ¿puedo?

MIRIAM .- (Desolada por IRIS e inquieta por el público) Pero, Iris... ¿Ahora?

IRIS .- Un poco. Dos minutos. Tres.

MIRIAM .- ¿Otra vez?

IRIS .- Olos sert sotunim. Ol otisecen, ed dadrev.

MIRIAM .- Ay etsivutse setna. Em id atneuc.

IRIS .- Is. Ainet odeim. (Pausa) ¿Odeup?

(MIRIAM asiente en silencio. IRIS sale por el lateral)

MIRIAM .- (Embarazada, al público) Ustedes perdonen... Iris y yo... también tenemos un idioma secreto. Lo inventamos... bueno: lo aprendimos a hablar juntas...

(Suena la puesta en marcha del motor y el zumbido subsiguiente. MIRIAM trata de ignorarlo)

... y lo fuimos practicando hasta familiarizarnos con él... como parte del tratamiento, claro... cuando Iris descubrió el significado... y el valor de comunicar verbalmente. (Pausa) Debo reconocer que ella mostró... y muestra... mayor capacidad para hablarlo que yo. Se trata, como quizás alguno haya adivinado, de pronunciar las palabras al revés... “Minutos”, por ejemplo, es “sotunim”... “Antes” es “setna”... “Perdón”, “nodrep”... y así. (Pausa) Supongo que mis colegas aquí presentes... y especialmente el doctor Kremer, caso de que esté, encontrarán mis métodos poco... ortodoxos. Lo mismo que mi Teoría del Autismo Generalizado, que expuse en el Congreso de Milán... Por no hablar de mi hipótesis sobre el “autismo encubierto” de los amos del mundo, que deciden la miseria, el hambre, la enfermedad y la muerte de millones de seres humanos... sin la menor conmiseración... amparados en las políticas económicas decretadas fríamente por organismos internacionales que son, en realidad, lacayos de gran capital y de... (Se interrumpe, dándose cuenta de su involuntaria exaltación. Tras un breve momento de desconcierto, retoma el hilo de su discurso) Pero, les decía, tales métodos... poco ortodoxos se justifican cuando... Quiero decir que... restablecer los vínculos del autista con el otro... y con el mundo exterior... colmar paso a paso ese... “vacío amniótico” que impide la comunicación primaria con los demás, el reconocimiento del otro como persona... bien merece renunciar a la ortodoxia terapéutica... (Pausa. Mira hacia el lateral) Sobre todo si, como pueden comprobar en el caso de mi paciente, el resultado es una existencia adulta, plena, casi independiente... capaz de proyectarse sobre un ámbito científico -la Botánica-, y lograr en él un reconocimiento, una notoriedad... (Toma el libro) de la que este pequeño libro es, sin duda, la prueba más contundente. (Lo hojea en silencio. Mira la planta. Lee la portada del libro) “La vida afectiva de las plantas”. Undécima edición... (Pausa) Quizás les interese saber que este libro fue escrito por Iris en un plazo de tiempo... sorprendentemente breve: apenas dos semanas, durante un... unas vacaciones en las que... hubo que interrumpir el tratamiento... Pero es aún más significativo que, al reanudar las sesiones, Iris no me dijera nada de la... proeza intelectual que acababa de realizar. (Pausa) Medio año después, se presentó en mi consulta con la primera edición... (Queda un momento pensativa, hojeando el libro. En el silencio se advierte claramente el cese del zumbido. MIRIAM lo nota y parece aliviada. Retoma la palabra con vivacidad) Bien... Creo que mi... exposición introductoria ha sido... demasiado larga. En cuanto vuelva Iris, le cederé plenamente la palabra. Estoy segura de que la suya despertará muchísimo más interés que todas mis... racionalizaciones...

(Entra IRIS con expresión relajada y casi risueña. Mira la planta y va junto a ella)

Bueno, Iris: es tu turno. Yo ya he dicho todo lo que tenía que decir. Me quedaré aquí, contigo, por si necesitas pedirme alguna precisión, pero... como si no estuviera.

(Silencio. IRIS observa la planta)

Puedo irme también, si quieres. No es la primera vez que hablas en público. (Pausa) Di: ¿qué prefieres? ¿Me quedo... o te dejo sola?

(IRIS no la escucha. Parece, en cambio, estar susurrando algo a la planta. Ligera inquietud de MIRIAM. Por último, IRIS asiente e interpela al público)

IRIS .- Esa paciencia de los vegetales... (Pausa) Ellos la eligieron, sí. Y la quietud. Hace millones de años. Tanto sol, tanta luz, ¿verdad? Y la tierra ahí, que sustentaba. Que sustentaba. ¿Para qué más? (Pausa) Los otros, en cambio: moverse, buscar, perseguir, atacar, devorar... Cazadores y presas. Día y noche. Durante millones de años. Los otros. Nosotros. Cazadores y presas. (Pausa) Elegimos el ansia. Yo estaba allí, lo sé. Agazapada. Entre las fauces, entre las garras. Inmóvil. (Se vuelve a mirar a MIRIAM, que otea preocupada la sala. Sigue hablando al público, pero ahora con la fluidez y el “estilo” de MIRIAM) La inmovilidad no figura entre los síntomas que caracterizan la conducta del niño autista, y que la doctora Uta Fritz enumeró en su libro “Autism. Explaining the Enigma”, de 1989. A saber: forma de andar extraña, pobre control de la voz, rostro aparentemente inexpresivo, movimientos de aleteo con las manos, acciones repetitivas, falta de espontaneidad, perseverancia temática y deficiencia social, entre otros... (Pausa) Es posible que la pequeña Iris de Silva mostrara algunos de estos rasgos típicos. O quizás todos. Pero puede afirmarse, sin lugar a dudas, que era la inmovilidad el más evidente... y el más persistente. Horas y horas permanecía sin apenas moverse, bajo la mirada angustiada de su madre, que se afanaba en vano para rescatar la atención de la niña, secuestrada en quién sabe qué gruta inaccesible. (Mira sonriente a MIRIAM, que la observa asombrada. Vuelve a hablar al público) Ni ella ni nadie podía sospechar que la atención de Iris descansaba en un soporte mucho más próximo y familiar: la begonia de flores rosadas que respiraba, serena y casi feliz, junto a la ventana... (Pausa) Es una muestra de algo que los especialistas han observado en el niño autista... sin poderlo explicar. El doctor Kremer, por ejemplo, en su monumental estudio sobre los trastornos del desarrollo en el autismo... (Alarma de MIRIAM) se refiere a la gran capacidad de concentración que manifiestan algunos niños autistas ante aspectos de su entorno inmediato... Pero se apresura a señalar que, mientras para la mayoría de las personas normales la atención se concentra en cosas llamativas, importantes, significativas... “el autista -cito textualmente- es capaz de prolongar indefinidamente su concentración sobre circunstancias totalmente irrelevantes, anodinas, insignificantes, ante las que cualquiera perdería inmediatamente el interés”... (Pausa)

(MIRIAM duda entre intervenir o no, mirando ora la sala, ora a IRIS. Ésta continúa, cambiando nuevamente el “estilo”)

¿Era eso, Iris? ¿Te absorbían naderías? ¿Quedabas atrapada en ámbar? ¿Era eso? ¿Lo menos de lo poco de lo casi? ¿Sabes qué significa “insignificante”, Iris? ¿Lo sabes? ¿Lo sabías allí, atenta a lo casi de lo poco de lo menos? ¿Era “insignificante” aquello que notabas? ¿Aquel leve y lento como espasmo de la begonia cada tres minutos y diecisiete segundos? ¿Aquello? ¿Aquel no latido, no aroma, no destello, no rumor... que emitía la begonia cada tres minutos y diecisiete...?

MIRIAM .- (Con prudente resolución) Un momento, Iris... Por favor...

IRIS .- (Súbitamente neutra) Un-momento-Iris-por-favor.

MIRIAM .- Sí... Quisiera, si me permites...

IRIS .- (Idem) Quisiera-si-me-permites.

MIRIAM .- ... Explicar al público este... asunto de la begonia...

IRIS .- (Idem) Asunto-de-la-begonia.

MIRIAM .- ...Y, en general, la cuestión de tu sexto sentido.

IRIS .- (Idem) Sexto-sentido.

MIRIAM .- (Tras una pausa, severa) ¿A qué viene esto ahora, Iris?

IRIS .- ¿Ahora?

MIRIAM .- Sí: volver ahora a la ecolalia. Superaste ese síntoma hace ya...

IRIS .- Perdona.

MIRIAM .- (Al público) Como sabemos, la ecolalia, o repetición en eco de palabras y frases que el autista...

IRIS .- Perdona, perdona...

MIRIAM .- Está bien, Iris... No importa.

IRIS .- Pero tú habías dicho...

MIRIAM .- Sí, ya sé. Pero...

IRIS .- Te dejo sola.

MIRIAM .- No, yo...

IRIS .- ¿No has dicho te dejo sola?

MIRIAM .- He dicho que, si querías, te dejaba sola... o me quedaba. Como prefieras.

IRIS .- Habías dicho te dejo sola.

MIRIAM .- Está bien, no discutamos... El caso es que estoy aquí. Y quiero recordarte... quiero pedirte que te esfuerces por hablar de un modo... del modo más claro y más concreto posible. Recordando que los otros, los que te escuchan, el público... son personas. Como tú, pero diferentes, ¿comprendes? Otras personas.

IRIS .- Otras personas.

MIRIAM .- Exacto. Si lo olvidas, todo el proceso que hemos hecho... ese viaje del que hablabas, no te habrá llevado a ninguna parte. O sí: a ese lugar donde los otros no son nadie... A ese lugar en el que viven los amos del mundo, los verdugos...

IRIS .- ¿Los verdugos?

MIRIAM .- Bien, no importa... Quiero decir que... aquí, esta noche, hay gente que se interesa por ti, que quiere conocerte... Y debes intentar que te entiendan. Hablar para ellos, ¿recuerdas?

IRIS .- (Tras una pausa) ¿Mi sexto sentido?

MIRIAM .- Por ejemplo, sí: tu sexto sentido. Si no lo explicas... o yo, ¿cómo va nadie a creer... o a entender siquiera, lo de la begonia?

IRIS .- ¿Explicar? (Mira la planta y luego, inquieta, a MIRIAM) ¿Explicar?

(Algo llama la atención de MIRIAM desde el lateral y se vuelve a escuchar)

MIRIAM .- (A un interlocutor invisible) ¿Qué? (Escucha) ¿Por qué?

IRIS .- (Inquieta, al público) ¿Cómo?

MIRIAM .- (Al lateral) ¿Ahora mismo? (Mira a IRIS y, de nuevo, al lateral) No es el momento más...

IRIS .- (Al público, mientras comienza a deslizar una mano por el borde de la mesa, de un modo reiterativo) ¿Cómo voy a explicar lo que no está en las palabras? ¿Cómo voy a decir...?

MIRIAM .- (Al lateral, poniéndose en pie) Está bien... Pero no comprendo qué puede ser tan urgente para...

IRIS .- (Al público) Hay cosas que no son palabras... ¿Cómo decirlas?

MIRIAM .- (Al público, nerviosa) En fin: me van a disculpar ustedes unos minutos...

IRIS .- (A MIRIAM, intensificando el movimiento de su mano) ¿Me dejas sola? ¿Te dejo sola? ¿Me dejo...?

MIRIAM .- Disculpa tú también, Iris. Pero la Organización... (Al público) me reclama con... con cierta urgencia... Son sólo unos minutos. (A IRIS) Parece que ha habido un malentendido con el horario... (Al público) Sí: con el tiempo disponible para cada intervención... (A IRIS) Sigue tú, Iris. Diles... Explícales qué es tu sexto sentido... Y cómo... cómo llegamos a entenderlo. Recuerda. (Y sale con cierta precipitación por su lateral)

IRIS .- (Susurrando intensamente hacia allí) ¡Miriam! (Su mano continúa deslizándose mecánicamente por el borde de la mesa, ahora dibujando el ángulo de dos de sus lados. Mira casi angustiada al público, luego hacia la planta, y de nuevo al público) ¿Sexto? ¿Por qué sexto? ¿Por qué no primero? Antes que ver y que oír... Casi antes que ser... (Su otra mano inicia también un movimiento estereotipado, éste en sentido vertical) ¿Qué palabra puede decir eso? Lo que hay antes que el primero. O sentido... No. Tampoco es eso. No es un sentido. Yo veo con los ojos, huelo con la nariz... Pero, ¿esto? ¿Con qué... “esto”? No es una palabra, no hay una palabra para... (Mira la planta sin interrumpir el movimiento de sus manos) No latido, no aroma, no destello, no rumor... (Al público) ¿Explicar? ¿Cómo? (Ríe) ¡Lo mismo que “fotosíntesis”! Hablamos de energías, reacciones, moléculas... Ellas dirían... ¿qué? ¿Filosofía? ¿Religión? ¿Arte?... No: no dirían. No dicen. Son. Están. Están ahí. La luz. La tierra. Y la quietud, la paciencia, la... el... Esa oscuridad luminosa... Yo estuve allí... Todos estuvimos allí... Antes que ver y oír... No confusión ni terror... No buscar, perseguir, devorar... Extensión y silencio y soledad... Pude quedarme allí para siempre... Hubiera podido, pero... Todo aquel clamor afuera, aquel... aquella agitación...

llamándome, llamándome... (Una de sus manos comienza a adoptar, intermitentemente, la forma de la “garra”) con voces de... de vidrio roto... besos como... arañas húmedas... Y esos colores, esas formas, allí, contra mis ojos, quemándome, escociéndome... O el vértigo, también, sí, el vértigo... Manos que me levantan y me bajan... Vuelo y caída... Mundo que gira, ir y venir de cosas duras y blandas, cerca y lejos, sí / no, todo / nada... (Pausa) Luego estaba la boca, abrir la boca, había que hacerlo y tragar aquello, todo aquello entrando, no podías negarte... Abrir la boca, dejar entrar aquello, no podías... no podía negarme... Ni tampoco a lo otro, a que mi madre... me abrazara... (Los movimientos de ambos brazos se van haciendo más complejos, añadiéndose pequeñas oscilaciones del tronco) Esa opresión... esos brazos queriendo... devorarme... encerrarme otra vez... en el vientre... lejos otra vez de la luz, del aire... Ahogándome, asfixiándome en el abrazo, en el amor... (Se inmoviliza súbitamente) ¿Qué? (Parece escuchar) ¿Qué? (Se vuelve hacia la planta y, mirándola, se incorpora con suma lentitud) ¿Qué peligro? ¿Dónde? ¿Miriam? (Gira su cuerpo con un movimiento quebrado y observa en silencio al público. Por fin sonríe y se destensa) No, Frida... Ellos no, ellos han venido aquí para verme, para escucharme... Les intereso, les importo, quieren saber de mí, se preocupan por mí... No son quienes pensábamos... La mayoría son... gente, personas... Otras personas. No tengo que demostrar nada ni convencer a nadie, me he maquillado un poco demasiado, no era preciso. (Pausa) Miriam no confía en mí, no del todo, no siempre. Oye... otras palabras detrás de mis palabras. Pero no es así: no tengo más palabras que las palabras que digo. Y sólo digo las palabras que pienso. Lo otro, lo que no está en las palabras... ¿qué sé yo? Sebastián lo comprendió, se dio cuenta de que mis... mis figuras, mis gestos son... (Hace el gesto de la “garra” y, a continuación, una sucesión de sutiles figuras manuales y corporales) eran un... ¿lenguaje?, no, una... un mapa de mis otros... de mi otro paisaje, allí donde no llegan las... Donde todos estuvimos, sí, ustedes también, antes que ver y oír, extensión y silencio, ¿lo recuerdan?, casi antes que ser. (Calla y se inmoviliza. Luego se gira hacia la planta, la mira y parece interpedarla con un nuevo movimiento de la mano, muy lento. Después se vuelve hacia el público, inquieta) Frida está asustada. ¿Qué pasa? ¿De qué peligro me quiere avisar? ¿Dónde está Miriam? ¿Por qué no...? (Va hasta la mesa de MIRIAM y escruta el lateral por el que salió. Grita) ¡Miriam! (Nota que, al apoyarse en la mesa, ha desordenado las hojas de la conferencia de MIRIAM y, con cierta torpeza, intenta remediarlo) Lo... lo siento...yo... Lo siento... (Alguna hoja se le cae al suelo. Se azora todavía más) Perdón... yo... las manos, a veces... (Recoge la hoja caída y trata de colocarla ordenadamente junto con las otras) Doce... nueve... siete, ocho, nueve... ¿Dónde...? (Lee el final y el principio de algunas páginas, sin duda para asegurarse de su continuidad y, de pronto, queda como atrapada por un párrafo. Murmura) ¿Qué? ¿Qué dices?... ¿Cómo puedes decir...? (Lee en silencio, olvidada del público y con creciente agitación. Murmura) No es verdad, no es... Él nunca me... Yo nunca le... (Su agitación se va transformando en dolorida furia) ¿Y esto? ¿Quién eres tú para...? ¿Qué sabes tú de mi sexualidad? ¿Cómo te atreves a...? ¿Y con qué derecho? (Al público, airada) ¿Deseo, dijo? ¿Mi deseo, dijo? ¡Es

sólo una máquina! (Indica el lateral de donde sonó el motor) ¡Mi máquina de abrazar! ¡Ella no entiende! ¡Nadie entiende! ¡Sólo abrazar! “Tío”, le dije, “inventa para mí una máquina de abrazar”... “Sí”, me dijo, “Una máquina de abrazar”... Presión constante, presión variable, presión pulsátil... Cinco minutos, dos minutos... No necesito más. ¡Basta! ¡Stop!... Yo elijo, yo decido... Tres modos de abrazar... (Pausa. Mira la hoja). Pero esas palabras: deseo, sexualidad, amor... ¿Qué son? ¿Qué significan? No lo sé... ¡Sí lo sé! Ansia, impaciencia... Acechar, cazar, devorar... Yo elegí la quietud. Absorber... Irradiar... Y sólo a veces, a ratitos, cuando... cuando me pierdo allá adentro: mi máquina de abrazar... ¡Pero él no! ¡Sebastián nunca me abrazó! Sólo copiar mis gestos, mis figuras... O inventaba otras... parecidas. Y entraba en mi paisaje. Allí, quietos, los dos, mirándonos sin ver, sin casi respirar. Y el paisaje crecía... Primero era el mapa... Luego el mapa se volvía paisaje... Allá dentro, mirándonos sin ver... Extensión y silencio... (Queda inmóvil un tiempo, inexpresiva. Luego asiente en silencio, se vuelve hacia la planta y la mira. Deja la hoja en la mesa de MIRIAM y va hacia la suya, haciéndole al pasar un gesto con la mano a la planta) Tienes razón, Frida: yo debí darme cuenta... Pero, ¿cómo? ¿Qué sabía yo entonces de la vida... y de la muerte? Di: ¿qué sabía? (Mira la planta que, nuevamente, parece estremecerse a impulsos de alguna tenue brisa) Los tilos, los gladiolos, la hiedra... Mi paisaje vibraba, lo llenaban los ritmos de su jardín... Tuvimos que inventar la palabra “feliz”... (Esboza un gesto complejo) para nombrar aquello que sentía... ¿Cómo iba yo a saber que su paisaje estaba... yermo, que era sólo un vacío, un abismo, una... un... un camino hacia la muerte? (Se sienta con extrema lentitud. Su voz parece otra) “Voy a contar hasta cien, Iris. Esta vez hasta cien. Y cuando llegue a cien, todo será niebla. Y estaré allí, tan lejos como tú, Iris, allí donde tú estás, donde sucedes... Dame la mano por si me pierdo, por si me quedo... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... no respirar... no latir... entrar en ese... gran silencio...noventa y cinco, noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve... y niebla.” (Largo silencio. De pronto, como regresando de una ausencia, interpela al público con extraña dureza) ¿Hay más preguntas? ¿Dudas, objeciones, críticas? ¿Alguien piensa que tuve algo que ver con la muerte del doctor Sebastián Arce? ¿Hipnosis letárgica, ha dicho alguien? ¿Qué enfermedad es ésa? Hipnosis letárgica... No recuerdo haberla encontrado en ningún tratado médico... Claro que la Medicina no es mi especialidad. Mi especialidad es la Botánica. He demostrado experimentalmente que los vegetales están dotados de un sistema sensitivo mucho más complejo que el de los animales superiores, incluido el hombre. (Pausa) Incluida también la mujer. Incluida la doctora Miriam Salinas, que en estos momentos corre un grave peligro y no lo sabe. (Brusca transición. A la planta, asustada) ¿Qué peligro, Frida? (Parece “escucharla”) ¿No daño? Entonces, ¿qué? (Se acerca a la planta) ¿Quién? ¿Quiénes? (Al público) Ella sabe, siente que Miriam...que alguien, algunos, ahora, allí... (Se acucilla junto a la planta, balanceándose levemente, con la mirada perdida) Varios hombres, sí... oscuro... lugar oscuro y largo... un pasillo... Y ellos, ¿qué?... Hablar, eso se llama hablar... Le dicen palabras... enfermas... para mal de Miriam y de mí... (La luz decrece en

escena imperceptiblemente, excepto en el centro, destacando a IRIS y la planta) Amenazar, se llama eso... (Dibuja un gesto con la mano) Amenazar... Hay rabia... crece la rabia... También Miriam... no miedo: rabia... Voces ya queman, cortan... (Va acompañando con su lenguaje de gestos las frases y los silencios, cada vez más largos) Moverse... hay movimiento... ¿Qué?... Sí... Las palabras empujan, atacan... Fauces y garras, sí... Bocas y manos son... Luchar con voces, disputar, discutir... (Larga secuencia de movimientos, progresivamente cargados de inquietud y angustia) Ellos quieren... nosotras no aquí... (Su inquietud crece hasta impulsarla a incorporarse. Grita) ¡Miriam! (Y sale de nuevo a toda prisa. Se escucha su voz) ¡Miriam! ¿Dónde estás?

(La escena vuelve a quedar sola, esta vez durante un largo momento. Imperceptiblemente, la luz comienza a disminuir, excepto sobre la planta, con leves oscilaciones cromáticas. De pronto, la atmósfera “mágica” se rompe bruscamente por la irrupción simultánea de una iluminación intensa y fría y del pitido hiriente de una megafonía mal ajustada. Al momento, suenan crepitaciones ásperas del micrófono y una voz de hombre, seca y desabrida, a un volumen excesivo)

VOZ EN OFF .- Buenas noches, señoras y señores. Les habla el Secretario de Coordinación del Congreso, doctor Narciso Torres... (Carraspea) Buenas noches... Lamento comunicarles que, por imponderables de última hora, nos vemos obligados a... a modificar el horario de intervenciones de la sesión de hoy. (Carraspea) Se da por... por concluida la conferencia de la doctora Miriam Salinas, que ha... sobrepasado con creces los cuarenta y cinco minutos que tenía asignados... como todos los demás ponentes... y se comunica a los congresistas aquí presentes que dentro de... diez minutos dará comienzo en la Sala B... repito: en la Sala B... la lección magistral del doctor Abel Kremer... en principio prevista para mañana a las once treinta. (Carraspea) Al término de la misma, tendrá lugar la Sesión Plenaria correspondiente a la jornada de hoy, en esta Sala... repito: en esta Sala, por lo que se ruega al público asistente que la desaloje a la mayor brevedad... para proceder a la... a la remodelación del estrado. (Carraspea) En nombre del Comité de Organización, les pido disculpas por las... por los inconvenientes que pudieran derivarse de estos cambios... Cambios, por otra parte, normales en eventos de la magnitud de este Congreso... cuyo rigor científico y... y solvencia institucional no pueden ni deben verse menoscabados por... circunstancias imprevistas... ni por manifestaciones inconsistentes y del todo improcedentes. Muchas gracias.

(Nuevos pitidos de la megafonía. Puede escucharse en la sala rumor de voces y de gente en movimiento. Por un pasillo aparece MIRIAM, tratando de contener su alteración, e interpela al público)

MIRIAM .- ¡Un momento, por favor, un momento! ¡No se vayan aún! ¡Es sólo un momento! No voy a retenerles más de... unos minutos. Sigán sentados, por favor.

Hay algo que deben saber... (Llega al pie del escenario y repara en la ausencia de IRIS) ¿Dónde está Iris? ¿Qué le han...? (Llama hacia los laterales y el fondo) ¡Iris! ¿Estás ahí?... ¡Iris! (Al público) Esperen, por favor... Sólo unos minutos... (Sube al escenario y, sin dejar de indagar discretamente los laterales, procura, desde la ironía, aparentar serenidad) Mis colegas congresistas... si es que queda alguno... no van a perderse la lección magistral del doctor Kremer... Porque es posible que pase lista, ¿no? Y los demás, esa audiencia... “indescriptible y heteróclita”... no tiene que temer represalias de ninguna mafia profesional, supongo. Han venido aquí voluntariamente, libremente... porque ésta es, tal como solicité al Comité de Organización, una sesión abierta... (Pausa. Recupera su aplomo) O eso creía yo, pero parece ser que la “apertura” tiene un límite... y yo lo he traspasado. (Hacia el fondo de la sala) ¿No es verdad, doctor Torres? (Al público) Y no me refiero sólo al tiempo, a la duración de mi ponencia. Se me dijo que, al ser la última sesión de la jornada, no era preciso establecer un límite estricto. Entonces, ¿qué límites he traspasado? Y, sobre todo, ¿quién marca esos límites? ¿A quién puede ofender que mi paciente haya querido traer su... su máquina de abrazar? ¿Va contra alguna norma clínica... o ética, doctor Torres? No me haga reír... ¡Eso es una excusa ridícula para...! ¿O acaso no tenemos todos nuestra “máquina de abrazar”? Sí: nuestra manera de conseguir... lo que nunca podremos recibir de los otros. (Al público) Se trata de una verdadera máquina... que diseñó y construyó para Iris su tío... Julio. Me pidió traerla hoy aquí y... (Señala el lateral) ahí está. (Pausa) En un momento particular de su vida, Iris empezó a sentir que necesitaba ser abrazada. Pero, ¿cómo obtener la clase de abrazo... y la intensidad y la duración que en cada momento necesitaba... sin sentirse asfixiada por el otro? (Pausa) ¿No hemos soñado todos alguna vez... con una “máquina” así? El abrazo justo, exacto, preciso... que su afecto necesita. Ni más ni menos. (Mira hacia el lateral) Lo que podríamos preguntarnos es si esa máquina representa... el último reducto del autismo de Iris... (Va hacia la planta) el síntoma de un déficit afectivo ya para siempre insuperable... o, por el contrario... (Toca apenas la planta) la condición... el talismán que le permite habitar el misterio... y compartirlo con nosotros... sin pedirnos nada a cambio, quizás sin necesitarnos para...

(Entra IRIS por su lateral con cierta precipitación, sobresaltando a MIRIAM)

IRIS .- ¡Miriam! (Se contiene al percibir el cambio de iluminación y mira al público) ¿Qué pasa? ¿Se van a ir?

MIRIAM .- ¿Dónde estabas?

IRIS .- Buscándote. ¿Qué pasa?

MIRIAM .- Nos hacen callar, Iris. Y nos echan a la calle. Pero antes...

IRIS .- Ya lo sé. (Súbitamente hostil) ¿Por qué dijiste?

MIRIAM .- ¿Cómo lo sabes? (Pausa) ¿Qué?

IRIS .- (Va hacia la mesa de MIRIAM y señala, sin tocarlas, las hojas de su conferencia) ¿Por qué dijiste?

MIRIAM .- ¿Por qué dije, qué?

IRIS .- (Señalando) Eso... Ahí... Mi deseo... Sebastián... La máquina...

MIRIAM .- (Turbada) Ah... ¿Lo has leído?... Pero, no: no lo he dicho, Iris.

IRIS .- ¡Orep ol sah otircse! Y sodot ol nareel...

MIRIAM .- Olos sonugla... Y in areiuquis se oruges euq ol netide.

IRIS .- ¿Euq yos seup arap it? ¿Olos nu osac ocinilc? ¿Nu otixe lanoiseforp? (Pausa) On secah ol euq secid, Mairim.

MIRIAM .- (Dura) Ogah ol euq oerc. Y oerc ol euq ogid. (Pausa) Al dadrev on et arah oñad, Siri. Aifnoc ne im.

IRIS .- Oy oifnoc ne it, Mairim... Erpmeis eh odaifnoc.

MIRIAM .- ¡No, Iris! ¡No confías en mí! (Casi sarcástica) Si a veces hasta pienso que confías más en tu planta que en mí...

IRIS .- ¿Es eso? ¿También tienes celos de Frida?

MIRIAM .- ¿También? ¿Qué quieres decir? (Con risa forzada) ¡Celos...! No digas tonterías, Iris. Al final vas a conseguir que...

IRIS .- (Va a responderle, pero mira hacia la sala y se interrumpe) No hay nadie.

MIRIAM .- ¿Qué? (Mira también hacia la sala)

IRIS .- Se han ido todos.

MIRIAM .- (Tras un silencio, con frialdad nerviosa) Sí... Se han ido todos. (Va hacia la mesa para recoger su portafolios) Vamos... Te llevaré a tu casa.

IRIS .- ¿Por qué? ¿He hecho algo mal?

MIRIAM .- (Seca) No importa... (Saca un teléfono celular y marca un número)

IRIS .- ¿Di? ¿He dicho algo que no...?

MIRIAM .- Te digo que no importa. En todo caso, sería yo quien ha... (Al teléfono) ¿Señor de Silva? Hola, soy Miriam... Sí... Sí, ya. Por eso le llamo. ¿Podría venir cuanto antes a recoger la máquina... y la planta? Parece que hay que despejar esto rápidamente... ¿Cómo?... Sí... Sí, bien... Bueno: ya le contará Iris... No, no... Nada grave... Sí, yo la llevo, no se preocupe... Eso: cuanto antes. Buenas noches. (Corta y ve que IRIS se ha acercado a la planta. Trata de aliviar la tensión) ¿Estás lista?

IRIS .- Nunca lo aceptarás, ¿verdad?

MIRIAM .- Dejemos eso, Iris... Y vámonos ya. (Sale por su lateral)

IRIS .- Crees que todo esto son sólo imágenes, fantasías...

MIRIAM .- (Fuera) Mira, Iris: en estos momentos no estoy para creer ni para no creer...en nada. (Vuelve a entrar con un bolso, que deja sobre su mesa, y dos abrigos o prendas similares) Y, mucho menos, para discutir. Bastante tengo con preocuparme por mi futuro profesional.

IRIS .- Y eso... ¿no es también una fantasía?

MIRIAM .- ¿Qué? ¿Mi futuro? (Le tiende una de las prendas a Iris, que la coge)

IRIS .- (Tras una pausa) No lo haré más...

MIRIAM .- Deja ya de culparte. (Empieza a ponerse la prenda) Te repito que no has hecho nada que...

IRIS .- Hablar. Hablar en público. No más.

MIRIAM .- (Interrumpiendo su acción) ¿Qué? (Silencio) ¿Por qué no? (Silencio) Mira, Iris: el mundo es muy complicado... y hay muchas cosas que tú no comprendes, por suerte... (Se acaba de poner la prenda, saca del bolso un pequeño estuche de maquillaje y, mientras sigue hablando, se mira y se arregla levemente el aspecto) Gente que nunca tiene bastante con lo que tiene... y que es capaz de cualquier cosa para... por el dinero, por el poder... (Sin que MIRIAM lo advierta, IRIS deja en abrigo en su silla y sale por su lateral) Y que no permiten

que nadie los frene, ni los acuse, ni cambie su modo de... Y esa gente tiene guardianes y lacayos por todas partes, no te lo puedes ni imaginar... Alguna vez lo hemos hablado, pero tú... Tú no lo puedes entender, es lógico. Vives en tu mundo, en otro mundo... en tu jardín, estudiando tus plantas, escuchándolas, hablando con ellas... Y así eres feliz, ¿verdad?, sin necesitar de nada ni de nadie, sin... (Con súbita irritación) ¡Sin compartir la rabia, ni el dolor, ni el miedo de los demás, de los que...!

(Llega entonces desde el lateral el sonido de puesta en marcha de un motor, que no logra arrancar. MIRIAM mira hacia el lateral, hace un gesto de resignación y sigue retocándose en silencio. Tras varias tentativas infructuosas de puesta en marcha, reaparece IRIS, inquieta)

¿Qué pasa?

IRIS .- No funciona.

MIRIAM .- ¿No?

IRIS .- No, no funciona. Parece como si alguien... (Gesto de manipular)

MIRIAM .- No te preocupes: tú tío la arreglará. (Guarda el estuche en el bolso)

IRIS .- Sí... (Se estremece y se protege el cuerpo con los brazos)

MIRIAM .- ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal? (IRIS no contesta) Te llevo a tu casa. (Recoge su portafolios. IRIS no se mueve) ¿De verdad estás bien?

IRIS .- Necesitaba... necesito un abrazo.

MIRIAM .- (Mira hacia el lateral. Largo silencio) Si quieres... puedo dártelo yo.

(IRIS no responde. MIRIAM deja el cartapacio en la mesa, va hacia ella y, con suma delicadeza, la rodea con sus brazos. IRIS, al poco, hace lo mismo y quedan un momento unidas en un cálido abrazo. Al separarse en parte, IRIS parece respirar con cierta dificultad)

MIRIAM .- ¿Qué tal?

IRIS .- Duele un poco, pero...

MIRIAM .- (Tras una pausa) Bueno: nada es gratis...

(De pronto, se escucha la puesta en marcha del motor y el zumbido de la máquina funcionando normalmente. Ambas miran hacia el lateral)

IRIS .- ¿Será... será el doctor Kremer?

MIRIAM .- No le vendría nada mal...

(Rompen a reír sin deshacer el abrazo)

T E L Ó N

José Sanchis Sinisterra. Correo electrónico: jss@artescena.net

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2013

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar